

estos versos, nótese los principios estróficos iguales a los del viejo bardo español:

Francisco es un muchacho
tan bueno, tan amable, tan amigo,
que digo sin empacho
que es el mejor que tengo...

Pues, señor; don Francisco,
el seco, el matemático, el arisco,
tenía una vecina
muy hermosa, muy buena, muy ladina...

Un domingo en que él iba
ligero, calle arriba,
a la misa de diez (porque mi amigo
es un creyente acérrimo, católico,
exacerbado, místico, hiperbólico)...

Cielos! Es el amor divino fuego,
pero es un fuego fatuo, que muy luego,
por medio de mil pasos y deslices,
al hombre más sutil como al más lego
déjalo con un palmo de narices...

De este modo podríamos citar estrofas enteras calcadas sobre Campoamor. Y luego estamos seguros que la mayor parte de las frases, giros y vocabulario de estos poemas pertenecen al autor de *Doloras*. Y de Becquer, como es natural, tiene mucho nuestro poeta. Valgan las frases siguientes: «Yo adoré a una mujer con el fuego...» «¿Estoy loco?... No sé.»

Qué soy? Gota de agua desprendida
del raudal turbulento de la vida;
Soy... algo doloroso cual lamento...
Arista débil que arrebató el viento.

Y valgan los mismos modos de hacer:

Tembló en la flor la gota de rocío
entre cambiantes mil;
la besaron las brisas matinales
del perfumado abril;
y al brillar en Oriente la alborada
un reflejo de sol
evaporó la gota de rocío
con su vago calor.

Creció el infante de las crenchas rubias.
¡El hijo de tu amor!
Cinco veces miró la primavera.
y al cielo se volvió.

¡Misterio incomprensible de la vida!
¡Aliento del Señor!
Vínculo eterno que une con sus lazos
al niño y a la flor.

Y hay en este libro bastante de Heredia y de Quintana y de otros poetas del siglo diez y nueve que ya han pasado a un olvido justo y merecido.

Mas al iniciar tendencias nuevas, como producto de su fuerza milagrosa de asimilación, es cuando el

niño poeta se nos presenta como el verdadero prodigio de su tiempo. Desde su poema *Tú y yo* ensaya todas las formas métricas y aunque es todavía poeta convencional, ya anuncia un gran deseo de variedad. ¿Y no habéis notado en la obra de don Francisco Villaespesa estrofas cálidas y orientales como ésta?

Allá donde entre velos flotantes de oro y seda en el harem fascina la esclava encantadora, mientras amantes quejas en blando son remeda en manos de rawies la tierna guzla mora.

En la obra de juventud de Juan Ramón Jiménez—antes de su locura—encontraréis muchas bellas estrofas como las que a continuación se copian:

¡Fué en el campo! Ruborosa
estaba. ¡Pobre María!
y fué su primer amor
aquel que sintió la niña.

Después, en alegre noche
la vi graciosa y festiva;
y dila un botón de rosa
y ella me dió una sonrisa.

La niña de mis amores
es una cándida niña,
con unos ojos azules
como las aguas marinas.

Naturalmente que ni Jiménez, ni Machado, ni Carrere, ni aún Villaespesa querrán reconocer estas influencias de un niño de doce años y dirán que tanto el estilo de Darío como el de ellos vienen de común origen. Y si así fuera no podría negarse que el visionario nicaragüense, con su inaudito poder concretador, fué el primero en anticipar estos nuevos temblores de emoción estética, que más tarde iban a formar una escuela con su teoría y sus leyes.

Y ya es hora de explicar el nombre de PRECURSOR que hemos dado a este poeta en nuestro libro *Precursores del Modernismo*. El, al mismo tiempo que Casal, Martí, Gutiérrez Nájera, Silva y Díaz Mirón, inicia no sólo el movimiento modernista en nuestra literatura, sino que es el precursor de todos los escritores del futuro cuyo ideal artístico sea la única razón de ser. Su consagración definitiva al arte, su constante finalidad al ideal nos han dado el ejemplo más puro de elevación espiritual en los tiempos modernos.

Gran razón tenía nuestro poeta al despreciar la mulatez intelectual. Yo estoy seguro de que muchos de estos poetastros mulatos de Centro América y las Antillas sintieron los más vivos deseos de hacer desaparecer a este niño, que a la edad en

que muchos aún no saben leer superaba a los poetas más respetados de su siglo.

ARTURO TORRES RIOSECO

University of Texas, 1925.
Austin, Texas. U. S. A.

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Rodolfo Otto: <i>Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios.</i>	¢ 5.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	1.00
José M. ^a Chacón y Calvo: <i>Hermitaño Menor</i>	1.00
J. Vasconcelos: <i>Artículos</i>	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos)	2.00
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y heroísmo</i>	1.00
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones</i>	1.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> (novela)	3.00
Leopardi: <i>Parini</i>	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i>	1.00
Hugo de Barbagelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosista uruguayos).	7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul Gerdly: <i>Tú y yo</i>	1.00
Homero: <i>Iliada</i> (2 tms., pasta).	6.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i>	1.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms., pasta).	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta)	3.00
Esquilo: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta)	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i>	2.00
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i>	1.00
Diego Carbonell: <i>Reflexiones históricas</i>	3.00
R. Heliodoro Valle: <i>Ánfora sedienta</i>	3.00
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i>	2.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón)	1.00
L. Lugones: <i>Elogio de Leonardo</i>	1.00
Paul Gerdly: <i>Tú y Yo</i>	1.00
Luis Cané: <i>Mal estudiante</i>	4.00
José Martí: <i>Versos</i>	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabharata</i>	1.00
Equivalencia: ¢ 4 = \$ 1. oro am.	